



RiUPTC

Repositorio Institucional
UPTC

repositorio.uptc@uptc.edu.co

PROYECTAR EL TURISMO SUSTENTABLE PARA EL CORREGIMIENTO DE
SANTA ELENA MEDELLIN

Carolina Marcela Perlaza Lopera

cmperlaza@udem.edu.co.

Grupo de Investigación en Turismo (GET)

Universidad de Medellín

Medellín – Colombia,

RESUMEN

Proyectar el turismo sustentable¹ para el corregimiento de Santa Elena Medellín con un propósito honesto, no subordinado a la simple lógica rentística, arrasadora y depredadora, ni a una superficial e ingeniosa forma de obtener lucro o mejorar las utilidades, constituyen el fin último de este proyecto.

Después de realizar un estudio geográfico del territorio, se pasó a elaborar las etapas del proyecto. En la primera etapa que es la planeación, se propone la evaluación o diagnóstico de las necesidades y requerimientos que tienen los actores involucrados en el proceso. En una segunda etapa, se pretende realizar la programación de talleres con los actores involucrados y finalmente se considerarán los temas que serán producto de la evaluación o diagnóstico elaborado previamente y de la socialización del proyecto. Se tiene en cuenta la visita a cada una de las unidades productivas que participen del proceso para guiar la incorporación de los temas vistos durante los talleres, lo anterior con el fin de hacer parte del proceso a todas las personas que participarán y llevar a cabo el desarrollo del proyecto de la mano de éstos. Finalmente, en la etapa de evaluación y puesta en marcha, se pretende hacer una evaluación en conjunto con los participantes del proceso y así analizar los aciertos y desaciertos del mismo para llevar a cabo el paso final, una feria que se

¹ Según Foro latinoamericano de Ciencias Ambientales. FLACAM para entender los problemas territoriales se debe tener en cuenta la noción de la enseñanza al aprendizaje. Para FLACAM, la necesidad y urgencia del cambio de paradigma hacia la sustentabilidad y la necesidad de la capacidad empresarial debe de ser planteada hacia un horizonte futuro, en una concepción social basada en la idea de la responsabilidad y la capacidad emprendedora pero con contenido social

denominará “Santa Elena hacia un turismo productivo sustentable” en la cual se hará la divulgación de lo aprendido durante los talleres y también se presentará una muestra de diferentes entidades que incorporan en sus productos o procesos productivos los temas de sustentabilidad.

Con este proyecto se espera despertar un gran interés en los líderes comunales, con el fin de que estos lo potencien, logrando gestiones para que llegue a los habitantes del corregimiento, facilitando la consecución de recursos para su ejecución y posicionando la importancia de fomentar a través del turismo, el Desarrollo Sustentable en Santa Elena. Se espera, que gracias al apoyo de la población y los líderes comunales, se logre difundir el proyecto en otros corregimientos de la ciudad de Medellín y conseguir que éstos se vinculen logrando la integración rururbana.

PALABRAS CLAVE

FLACAM, corregimiento de Santa Elena Medellín, Turismo, Turismo sustentable, proyección ambiental.

DESARROLLO SOSTENIBLE O DESARROLLO SUSTENTABLE

En algún momento todos hemos oído hablar de desarrollo sostenible pero, ¿lo comprendemos claramente? Según FLACAMⁱ, se trata de un término “moda” que hoy día es tema central de gobiernos, empresas, ONG y hasta medios de comunicación que “preocupados” por todos los fenómenos naturales (causados por cada acto desmesurado del hombre por modificar el ambiente) y lo que estos implican para las economías y las sociedades, pretenden implantar o más bien generar, un paradigma en cada individuo y cada sociedad queriendo continuar con la “concentración de poderes, (...) donde algunos deciden lo que muchos otros harán” (Pesci, 2000).

Es así como el término sostenibilidad ha asumido varias formas de interpretación desde su utilización asociada al desarrollo en la segunda mitad del siglo XX y que rápidamente, incorporado dentro de la perspectiva capitalista, hizo surgir lo que se ha denominado capitalismo ecológico, donde se busca la introducción de nuevos patrones tecnológicos que

reduzcan los efectos negativos sobre el medio ambiente, causados por las acciones productivas, sin que se promuevan alteraciones en la lógica capitalista de acumulación, en una visión antropocéntrica del mundo (Flores, 2007).

Es tal la resonancia de este término, que ha dado origen a numerosas definiciones, dentro de las que sobresale la establecida por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, denominada “Informe de Brundtland” que define el Desarrollo Sostenible como “aquél que satisface las necesidades de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (ONU. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, 1988, c 1992); definición que continúa siendo todavía muy antropocéntrica.

Si se desea abordar el Desarrollo Sostenible desde una mirada Biocéntrica, es necesario parafrasear al abogado ambientalista Francisco Antonio Perea (Perea), quien relata en su documento “Legislación Ambiental”, que:

“Las primeras corrientes intelectuales sobre los problemas ambientales, se preocuparon primordialmente por la conservación a ultranza de las especies tanto animales y vegetales, sin tener en cuenta al hombre y sus necesidades, es decir centraban todos sus esfuerzos en la preservación de la naturaleza en sí misma. Estos movimientos verdes surgieron entre las décadas de los 50,60 y 70, los cuales se caracterizaban por un amor desmedido por la biodiversidad, donde el hombre está al servicio de la naturaleza”.

Sin embargo, esta visión puede considerarse un tanto extremista y muy lineal, porque si bien es cierto que el hombre se debe a la naturaleza, ésta a su vez debe proveerle los medios necesarios para que él los sobreviva y los transforme, y es precisamente en este punto, donde cabe hablar de un concepto clave para el ambiente entendido este como un sistema, como parte de un todo y no como una suma de las partes: el desarrollo Sustentable.

Si bien, los estudiosos de los temas ambientales pretenden hacernos entender indistintamente estos dos términos – Desarrollo sostenible y Desarrollo sustentable - como si fueran lo mismo argumentando, que es un problema de traducción del inglés al español. Por el contrario, es necesario descomponer este término para luego construir su significado y, finalmente, citar el punto que marca la diferencia. Prueba de ello es que La Real

Academia de la Lengua Española define “desarrollo” como *“prnl. Dicho de una comunidad humana: Progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente”*. Mientras que *sustentable lo define como “adj. Que se puede sustentar o definir con razones”* (Real Academia de la Lengua Española, 2001). Y es aquí donde entra la reflexión, pues para entender este término, es necesario romper ese paradigma de lo lineal y estático, que permita comprender que es sustentabilidad, de manera que se entienda como una palabra clave no sólo para proyectos a emprender, sino para la vida misma. Se puede definir sustentable esa deseabilidad y preocupación de las acciones que emprendemos hoy y su repercusión en las futuras generaciones; es sentipensar el ambiente para construir un futuro que no se elimine a sí mismo; es luchar contra esa tendencia de la especialización del trabajo que quiere a toda costa limitar nuestro pensamiento, nuestra creatividad para formar mentes lineales y resistentes al cambio. Es entonces el Desarrollo Sustentable lo contrario a la Leonia de Ítalo Calvino, una ciudad que todo lo consume (...): donde nada de lo que se consume se reproduce, esa sociedad entendida como una sociedad de flujos cíclicos, que se concienza de que solamente entendiendo las relaciones, se puede lograr que esta sociedad compleja en la que estamos y su realidad pueda sobrevivir (Pesci, R; Pérez, J & Pesci, L, 2007) y (Pesci R. , 1985)

PROYECTAR LA SUSTENTABILIDAD²

Para concebir mejor esta propuesta de investigación, es necesario comprender un poco el contexto territorial en el que se desarrolla la misma. Así entonces, describe el Plan de desarrollo rural sostenible (Alcaldía de Medellín, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2011), los aspectos territoriales de Medellín y el corregimiento de Santa Elena:

Es indudable la transformación reciente de la dinámica de desarrollo de la ciudad de Medellín, que se había consolidado como la ciudad industrial de Colombia a mediados del siglo XX y que luego transitó hacia una tercerización de su economía, producto del desplazamiento de la industria hacia el entorno regional, y hacia una relocalización estratégica, como consecuencia del cambio en el modelo de desarrollo hacia una apertura económica, que estableció corredores de comercio, la

² (Pesci, R; Pérez, J & Pesci, L, 2007)

modernización de la base económica y la predominancia de relaciones de mercado en las decisiones de inversión.

(...)Es necesario reconocer que la ciudad industrial, que aún conservaba una dinámica rural importante hasta los años 60, en las últimas décadas invirtió sus relaciones urbano – rurales, haciendo depender sus áreas rurales de los usos y requerimientos del desarrollo urbano, conformando una ciudad terciaria, perdiendo gradualmente su vocación económica, y dando lugar a una creciente informalización a la par que se fue haciendo cada vez más dependiente de su entorno regional, tanto para la provisión de bienes y servicios, como para la provisión de agua, energía y materiales de transformación. Así entonces, la presión migratoria se fue acentuando a finales del siglo XX, tanto por la atracción que ejercía la urbanización, la modernización y el surgimiento de nuevas oportunidades para la población, como por la agudización del conflicto territorial en el país, y en la región antioqueña, por la presencia de actividades ilícitas asociadas al narcotráfico, la presencia de grupos armados al margen de la ley, guerrilla y paramilitarismo y por el afianzamiento de organizaciones delincuenciales, factores que acentuaron el desplazamiento forzado hacia el centro urbano y aceleraron la pérdida de valor económico de la ruralidad en el país, en la región y mucho más en el entorno rural inmediato de la ciudad.

Así las cosas, el área rural de la ciudad se ha ido convirtiendo en un área residual que cuando no cumple funciones de valorización del suelo, para usos suburbanos, se convierte en espacio de asentamientos precarios expulsados por la ciudad, generando un desplazamiento interno de los pobladores rurales hacia el centro urbano o hacia otras centralidades de la región circundante.

Esta tendencia se ha acentuado recientemente como consecuencia de la adopción de un modelo de urbanización y ocupación que no reconoce la función estructurante que cumple la ruralidad en los balances de energía y materiales y en la identidad cultural, económica y social de la ciudad. (Alcaldía de Medellín, 2011).

Mientras tanto, Santa Elena como “Corregimiento de Medellín, localizado en una zona montañosa al oriente de la ciudad, que ofrece un atrayente paisaje de clima frío, (...) donde transcurre la vida cotidiana de los herederos de la tradición del silletero, aquel campesino cultivador y comerciante de flores, a quien cada mes de

agosto, en Medellín, se le rinde homenaje en el Desfile de Silleteros”³, es uno de los cinco corregimientos (divisiones de la zona rural) de la ciudad de Medellín que se localiza al oriente de la ciudad y la cabecera de Santa Elena se sitúa a 17 kilómetros del centro de la ciudad.

Cuenta la historia que el desarrollo de esta región se remonta al asentamiento de núcleos indígenas pertenecientes a la tribu Tahami quienes eran explotadores y comerciantes de la sal en la región que conocemos como Oriente Antioqueño. La cuenca de Piedra Blanca, localizada en ese sector, se desarrolla en la época de la conquista con el descubrimiento del Valle de Aburrá. A finales del siglo XVIII y comienzos del Siglo XIX, el desarrollo de la cuenca se incrementó por el auge de la minería de oro, actividad que destruyó la totalidad de la vegetación natural por el proceso de remoción del suelo y subsuelo.

De acuerdo con lo anterior, perturba tanto crecimiento y dinamismo al que asiste ahora Medellín -que no es malo si se es bien manejado-, pueda generar sostenibilidad más no sustentabilidad; que olvidemos de dónde provenimos y cuál fue ese ideal de ciudad que previeron nuestros antepasados que vuelca la ciudad hacia la moda del turismo como ese gran eje dinamizador de la economía que compite con los más grandes sectores productivos y económicos del mundo entero y que de no ser bien dirigido, terminará siendo una concentración de poder, (...) donde algunos deciden lo que muchos otros harán” (Pesci R. , 2000) y que una vez ocupado todo el espacio urbano se apodere de la ruralidad -como ya comenzó a hacerlo- y desplace por completo la identidad de sus habitantes rurales que excitados por esa convergencia de nuevas culturas, nuevas formas de vida, prefieran hacer de su campo una ciudad.

Es por esto, que surge la inquietud de entender si se ha perdido esa identidad perdida de un territorio y la vocación de lo rural o si ésta ha evolucionado para generar una nueva forma de identidad y de ser así, la deseabilidad está enmarcada en cómo recuperarla a través de prácticas de turismo sustentable, el cual es definido por Capaece, G. citado por la

³ Tomado de <http://www.antioquiadigital.com/silleteros/esp/tsantae.htm>

Asociación de Monitores Medioambientales Almirajara (Asociación de Monitores Medioambientales Almirajara, 2006/2008)(Almirajara, 2006/2008) como:

“La actividad económica productora de bienes y servicios que, respetando los límites físicos del espacio en que se desarrolla y los psíquicos de los habitantes y demás actores, son destinados a quienes deciden desplazarse temporal y voluntariamente fuera del lugar de residencia habitual sin incorporarse al mercado de trabajo del lugar de destino, con motivo o no de recreación”.

Es necesario entonces identificar esa interfase urbanidad-turismo-ruralidad que logre como se expresa en La carta de Lanzarote citada por Almirajara, que:

“El turismo puede y debe participar activamente en la estrategia del desarrollo sostenible o más bien sustentable y que para lograrlo, es necesario, además, la participación de todos los actores implicados en el proceso y a todos los niveles: local, regional, nacional e internacional” (Carta de Lanzarote, 1995).

Continuando con lo anterior, en la investigación Dinámicas y competencias en frontera rural-urbana (Zuluaga, 2004), hace referencia que:

“El acelerado crecimiento de las ciudades y sus consecuentes presiones sobre el territorio, configura nuevos entornos y nuevas dinámicas del habitar humano (...) Se identifica la expansión de la mancha urbana de la ciudad hacia diferentes direcciones, sobre zonas de gran interés público, por ser muchas de ellas, áreas de: producción de agua, pulmón verde, de protección ambiental, de alta vulnerabilidad al riesgo geológico y por ser al mismo tiempo zonas de interés para el ocio y la recreación (...)

Queda planteado por ella misma, un cuestionamiento que para el desarrollo de este proyecto es bien interesante: “Si la ciudad tiene que crecer, queda abierto un debate entre dos pistas de reflexión:

¿reconstruir la ciudad sobre ella misma y cómo hacerlo? O producir ciudad en la periferia: ¿cómo y en qué condiciones?”

Busca entonces este proyecto a través de las prácticas del turismo rural, entendido este como una actividad dirigida y controlada que produce impacto mínimo sobre el ecosistema natural, respeta el patrimonio cultural, educa y sensibiliza la población con respecto a la importancia de conservar la naturaleza (Pérez, 2003), articular la identidad desarticulada de un territorio que fuera otrora, el eje fundacional de la ciudad de Medellín.

Por otro lado, (Boullón, 1985) el turismo entendido como industria, es un sector que viene en franco crecimiento. Además, por sus características (que sea una actividad con fines de recreación y ocio principalmente, social y económicamente de las más importantes del mundo, y que ayude al comercio con otros países, por mencionar solo algunas), tiene un importante impacto en el resto de los sectores económicos, ya que en muchas ocasiones es la actividad que proporciona el mayor número de ingresos económicos a un país, hace que cada vez sea mayor su presencia en la economía internacional.

De acuerdo con (Cooper, C; Fletcher, J; Fyall, A; Gilbert, D & Wanhill, S, 2007), son los beneficios económicos los que proporcionan el principal impulso para el desarrollo turístico (...) y Las ganancias en divisas extranjeras, junto con la generación de ingresos y empleos, constituyen las principales motivaciones para la inclusión del turismo como parte de las estrategias de desarrollo.

Como lo afirman estos autores (Cooper, C; Fletcher, J; Fyall, A; Gilbert, D & Wanhill, S, 2007):

“La producción de bienes y servicios turísticos requiere comprometer recursos que también se podrían utilizar con otros fines. Por ejemplo, el desarrollo de un centro turístico puede suponer la migración de mano de obra desde zonas rurales a otras zonas urbanas, lo que conlleva implicaciones económicas tanto para las primeras como para las segundas – en las rurales, la pérdida de la unidad de mano de obra productiva y en las urbanas unas presiones cada vez más fuertes para la consolidación de las

infraestructuras en ámbitos como la sanidad, la educación y otros servicios públicos-. Así mismo, ellos señalan que igualmente, el empleo de recursos de capital propios (que a menudo escasean) en la creación de establecimientos relacionados con el turismo descarta su uso para otras formas de desarrollo económico y que para entender bien cuál es el auténtico impacto económico del turismo, es necesario tener en cuenta los costos de oportunidad que se asocian con el uso de recursos escasos para el desarrollo del turismo en lugar de otros fines posibles (...)

(...) Cuando el desarrollo turístico sustituye una modalidad de gasto y de actividad económica por otra, se dice que se ha producido el “efecto de desplazamiento”, que puede tener lugar cuando el desarrollo turístico se produce a costo de otra industria u otro sector y normalmente se conoce como “el costo de oportunidad de desarrollo”. Sin embargo, es necesario entender que cualquier forma de desarrollo industrial trae consigo impactos en el entorno físico donde tiene lugar y a la vista de que los turistas deben visitar el lugar de producción para consumir el producto, resulta inevitable que esta actividad no se asocie con los impactos medioambientales; pues el entorno ya sea natural o artificial, es el ingrediente fundamental del producto turístico y tan pronto existe actividad turística, el medio ambiente se ve inevitablemente cambiado o modificado para facilitar el turismo o a través del proceso de producción”.

TURISMO SUSTENTABLE

En la literatura sobre destinos turísticos es frecuente encontrar ideas como las siguientes:

“El desarrollo y acceso a la tecnología, las comunicaciones y los medios de transporte, hacen posible cualquier lugar pueda ser considerado como destino turístico” (Francesc, 2004) y (Boullón, 1985). Esto quiere decir que así un espacio no tenga muchos atributos llamativos para un visitante, una idea bien pensada y desarrollada se puede llevar a la categoría de destino. Si esto es así, la pregunta que surge es: ¿un destino como Santa Elena, dados sus atributos y potencialidades no debería ser un una potencia turística de primer orden? También cabe preguntarse ¿por qué esto no es así?

En la consolidación de un destino se debe pensar en ¿Qué tipo de prácticas, interacciones, conocimientos recursos y experiencias resultan significativas y por lo tanto valiosas para el potencial turista posibilitando así constituir o construir un destino turístico? Y aquí, es válido pensar que la construcción de un destino turístico debería estar más asociado con el ofrecimiento de una experiencia meritoria, digna de ser compartida, es decir, que no sea la plaza pública, el restaurante o el museo la única oferta turística posible, la idea es desmarcarse un tanto de este concepto convencional y explorar la viabilidad de un turismo con otros contenidos, que favorezca el acceso al conocimiento, a los imaginarios, costumbres, idiosincrasia, rasgos culturales, sentido de la vida, valores y la historia de quienes se está visitando. Un acercamiento o aproximación que brinde la posibilidad de hacer un contraste, de establecer comparaciones con el modo de vida propio, que permita ampliar la perspectiva, reconocerse como ser, reconocer también las creencias y convicciones distintas, incluso resignificar o ampliar la concepción propia del mundo.

En un contexto de sociedad y realidad latinoamericana, en donde aún están por resolverse cuestiones vitales como la carencia y la penuria de un importante segmento poblacional, en donde las opciones son escasas y la industria además de propiciar el deterioro ambiental no ha sido la respuesta, se puede plantear el turismo fundamentado en la sustentabilidad como un instrumento para la generación de ingresos y empleo digno y estable orientado a personas en alta vulnerabilidad socioeconómica. En este sentido, se tiene en mente un tipo de turismo con un fuerte trasfondo y sustento académico, construido desde la interdisciplinariedad que permita el abordaje de las lógicas y sentidos subyacentes a las realidades y problemáticas latinoamericanas, que acudiendo a una pedagogía fácil y amena -sin que por ello los contenidos y las propuestas pierdan su complejidad y profundidad- favorezca la comprensión por parte del visitante, de la racionalidad que determina las relaciones sociales y la situación ambiental, que responda a una preocupación legítima por el actual abuso en contra de la sostenibilidad y sustentabilidad en todas sus acepciones -incluyendo el componente humano-, que al menos plantee y/o visibilice que hay conductas opcionales, que las cosas se pueden hacer de una forma más responsable y consciente.

Un tipo de Turismo inscrito en la corriente del comercio justo, la seguridad alimentaria, el cuidado de la fuentes y el uso sensato de los recursos naturales, el trato digno a las

personas, animales y al entorno. Un tipo de Turismo que incorpore el componente humano, la ciudad, la ciudadanía y los pobladores, que reconozca que las relaciones sociales y las formas que éstas adquieren las construyen los incluidos, quienes las dinamizan pero también los excluidos, que a su manera, cada uno las moldea y las hace agradables o no desde sus posibilidades y voluntades, un turismo que se pregunte cual es la lógica que va a primar; que a la vez, proponga y dinamice el debate entre “adelantos” generalmente considerados valiosos: infraestructura urbana, construcción de edificaciones modernas y sofisticadas, frente a la convivencia pacífica, la tranquilidad pública, la satisfacción de necesidades humanas, el disfrute de los ciudadanos y visitantes de la ciudad, la calidad de vida, el bienestar/malestar humano. Esta forma de turismo que en los escenarios internacionales ha adquirido notoriedad y se conoce como altruista, solidario o también comunitario o como lo plantea (Pérez, 2003), ecoturismo basado en la comunidad, donde es la propia comunidad local la encargada de del proyecto ecoturístico, beneficiándose todos sus miembros, algunos de forma directa y otros de manera indirecta; que a la vez es experiencial, dada su orientación e interés por la inclusión socioeconómica de la población, es una categoría turística que es entendida como un factor real y tangible de superación de pobreza y vulnerabilidad a partir de potenciar el conocimiento, las habilidades y capacidades de las comunidades a apoyar. Se espera que este tipo de turismo apoye la construcción de tejido social y encadenamientos entre potenciales proveedores de insumos, operadores o prestadores de servicios turísticos optando por formas asociativas de personas en vulnerabilidad y los colectivos en consolidación.

Se busca un turismo incluyente, que supla las carencias de determinados productos y servicios y por lo tanto potencien la generación de empleo e ingresos, que bien puede ir desde la producción de bienes y artículos ecológicos para uso industrial y doméstico - plantas medicinales y aromáticas, artículos de aseo, hasta la prestación de servicios-, dado que al ser los mismos actores quienes crean y reproducen la realidad social, el resultado es una experiencia muy real que surge de la aproximación a la idiosincrasia, hábitos, imaginarios, visión, la lúdica o simplemente como en forma organizada de estadías de intercambio en el hogar de una familia -urbana o rural- que le permitan al visitante vislumbrar su forma de vida, ciertamente evitando que pierdan su esencia, su naturalidad, que no se enajene, que no se mercantilice lo que ha de ser una interacción un intercambio

de saberes, de valores éticos y acercamiento a la singularidad, tradiciones y usanzas, códigos, normas y costumbres. Lejos de la pérdida de la cultura y tradiciones ancestrales; programas bien pensados, estructurados y honestos que contribuyan a contribuir, a recuperar –dentro de un sano equilibrio de valor de uso y de cambio- la identidad y un cúmulo de valores y lógicas socialmente meritorios y respetables sobre los cuales se podría cimentar una serie de relaciones que promuevan el entendimiento la convivencia armónica y el bienestar social.

Es así como desde una mirada hacia el Desarrollo Sustentable, se pretende generar emprendimientos sostenibles que permitan fortalecer aspectos de la cultura tradicional ancestral de Santa Elena. Entonces, ¿cómo proyectar la sustentabilidad para el corregimiento de Santa Elena a partir de las dinámicas turísticas presentes en el territorio?

METODOLOGÍA APLICADA Y ETAPAS DEL PROYECTO

Etapa 1. Reconocimiento de las dinámicas del territorio: En esta etapa se hará una evaluación o diagnóstico de las necesidades y requerimientos que tienen los actores involucrados en el proceso y hacerlas parte de los talleres que se realizarán con ellos. llevará a cabo el contacto con los líderes de la comunidad y los demás actores potenciales que deseen participar en el proyecto, lo que permitirá implementar una evaluación o diagnóstico de las necesidades y requerimientos que tienen dichos actores en el proceso y hacerlas parte de los talleres que se desarrollarán con ellos.

Etapa 2. Incorporación de la sustentabilidad: en la segunda etapa se hará la programación de los talleres que se desarrollarán con los mismos y finalmente se hará el desarrollo de los mismos cuyos temas serán producto de la evaluación o diagnóstico elaborado previamente y de la socialización del proyecto, cabe anotar que se hará de una visita a cada una de las unidades productivas que participen del proceso para guiar la incorporación de los temas vistos durante los talleres, lo anterior con el fin de hacer parte del proceso a todas las personas que participarán y llevar a cabo el desarrollo del proyecto de la mano de éstos.

Etapa 3. Evaluación y puesta en marcha: En la etapa final del proyecto se pretende hacer una evaluación en conjunto con los participantes del proceso y así analizar los aciertos y desaciertos del mismo para poder llevar a cabo el paso final y el más importante que es la feria “Santa Elena, hacia un turismo productivo sustentable “en la cual se hará una divulgación de lo aprendido durante todos los talleres y también se hará una muestra de diferentes entidades que incorporan en sus productos o procesos productivos los temas de sustentabilidad.

CONCLUSIONES

De acuerdo con lo anteriormente planteado, es posible que se dé la situación de que el proyecto despierte un gran interés sobre los líderes comunales, y finalmente, estos lo potencien de manera tal que se den gestiones para que éste llegue a todos los habitantes del corregimiento facilitando la consecución de recursos para su ejecución y posicionando en el medio la importancia de fomentar el Desarrollo Sustentable en Santa Elena. Que se genere el apoyo de la población y los líderes comunales, de manera que sea posible que se logre difundir el proyecto en otros corregimientos de la ciudad de Medellín y lograr que éstos se vinculen al proyecto logrando que poco a poco sea permeada la ruralidad de la ciudad. Y finalmente, que el proyecto logre generar una gran influencia en el modelo productivo de la comunidad de Santa Elena, de manera que pueda colaborar para mejorar el desarrollo social, económico y cultural (generación de espacios de articulación para las personas donde compartan distintas circunstancias que los lleven al tema de conservación de las tradiciones y costumbres propias de la ruralidad, que además permita generación de ingresos), fomentando todas las prácticas de una sociedad que mira hacia un desarrollo sustentable.

BIBLIOGRAFÍA

Boullón, R. (1985). *Planificación del espacio turístico*. México: Trillas.

Cooper, C; Fletcher, J; Fyall, A; Gilbert, D & Wanhill, S. (2007). *El turismo, teoría y práctica*. Madrid, España: Síntesis.

Flores, M. (2007). La identidad cultural del territorio como base de una estrategia de desarrollo sostenible. *Opera*, 42.

- Francesc, J. (2004). *Gestión de destinos turísticos sostenibles*. Gestión 2000.
- ONU. Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1988, c 1992). *Nuestro Futuro Común*. Madrid.
- Pérez, M. (2003). *La guía del ecoturismo o como conservar la naturaleza a través del turismo*. Madrid: Mundiprensa.
- Pesci, R. (1985). *La ciudad in - urbana*. La Plata, Argentina: Editores Ambiente, Fundación CEPA.
- Pesci, R. (2000). *La vida como proyecto, del Titanic al Velero*. La Plata , Argentina: Fundación CEPA.
- Pesci, R; Pérez, J & Pesci, L. (2007). La Plata, Argentina: Fundación CEPA.
- Zuluaga, G. (2004). *Dinámicas y competencias en frontera rural - urbana*. Medellín : Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

CIBERGRAFÍA

- Asociación de Monitores Medioambientales Almijara. (2006/2008). *Turismo Sostenible*. Recuperado el 7 de julio de 2012, de <http://www.turismo-sostenible.org/docs.php?did=1>
- Carta de Lanzarote. (abril de 1995). *Conferencia Mundial de Turismo Sostenible*. Recuperado el 7 de julio de 2012, de http://www.seraustral.com.ar/pdf/cartadelanzarote_turismosostenible.pdf
- Perea, F. (s.f.). www.colombiaaprende.edu.co. Recuperado el 7 de julio de 2012, de www.colombiaaprende.edu.co/html/.../articles-178898_archivo.doc
- Real Academia de la Lengua Española. (2001). Recuperado el 5 de julio de 2012, de <http://lema.rae.es/drae/>

¹ Foro latinoamericano de Ciencias Ambientales, Argentina